

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA
Tesis Licenciatura en Ciencia Política

**El rostro de la mayoría: identidad y desempeño
electoral frenteamplista**

María Bocchi Rodríguez
Tutor: Gerardo Caetano

2003

INDICE

Introducción	1
Identidad, política y partidos en el Uruguay	4
1. EL ITINERARIO DE LA IDENTIDAD FRENTEAMPLISTA	
1.1 La cultura frenteamplista: el FA como comunidad imaginaria y comunidad interpretativa	6
1.2. El Frente Amplio en sus inicios	10
1.3. La identidad frenteamplista originaria	14
2. EL FRENTE AMPLIO Y EL PODER	
2.1. El Frente Amplio en la Intendencia de Montevideo	23
3. EL ROSTRO DE LA MAYORÍA	
3.1. La evolución electoral del Frente Amplio	25
3.2. Novedad versus Tradición	26
3.3. La noción de pueblo	28
3.4. La nueva conceptualización del Estado	29
3.5. La reapropiación de la figura de Artigas y la búsqueda de raíces en el pasado nacional	30
3.6. El tránsito de un Frente Amplio a un Encuentro Progresista	32
3.7. El surgimiento del caudillo de izquierda: Tabaré Vázquez el “caudillo doctor”	32
4. DOS TIEMPOS, DOS CAMINOS	
4.1. Las raíces del MPP	35
4.2. Las raíces del Partido Socialista	38
4.3. El MPP y el PS luego de las elecciones internas del 2002	39
CONCLUSIONES	43

EL ROSTRO DE LA MAYORÍA. Identidad y desempeño electoral frenteamplista.

Introducción

La crisis de la izquierda, la muerte de las ideologías, el “fin de la historia” han sido frases repetidas hasta el cansancio en los últimos años. Alentados por las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas, y principalmente a partir de la caída del “socialismo real” en los países del este en 1989, los debates y discusiones acerca del futuro de la izquierda, sus posibilidades, sus riesgos, sus incertidumbres, se extendieron alrededor del mundo. Más allá de cuestiones estrictamente ideológicas, los debates se centraron también en cuestiones tales como la cultura de izquierda, las relaciones de la izquierda con la tradición y la historia, y la cuestión de las identidades. En este sentido, la crisis de los referentes históricos, el empuje del neoliberalismo y la caída de los paradigmas centrales de la modernidad, unidas a la incertidumbre que planteaba el futuro, alentaron un intenso malestar en las izquierdas del mundo.

La izquierda uruguaya, y más concretamente el Frente Amplio, la coalición que agrupa a los sectores de izquierda de Uruguay, también sufrió los embates de la crisis del socialismo real y de las transformaciones del orden social, económico y político. Y no permaneció ajeno a los debates instalados en otros países del mundo, aunque pareciera que además de un proceso de renovación ideológica, el Frente Amplio procesó un replanteo de su identidad como fuerza política. Justamente este proceso de reformulación ideológica, pero fundamentalmente este proceso de redefinición (ya sea explícito o implícito) de su identidad es el eje central de esta investigación.

En una primera aproximación a este tema aparece un factor que es —y ha sido— decisivo en la configuración de la identidad frenteamplista: el Frente Amplio es una coalición de partidos de izquierda, y aún cuando pueda ser percibido como un todo, y sea posible hablar de una “identidad frenteamplista”, existen diferencias importantes entre los sustentos ideológicos, la estructura y las orientaciones de las fracciones-partidos que lo componen. Estas diferencias no pueden ser ignoradas en la medida en que son un componente central de la fisonomía de esta fuerza política y explican la coexistencia de

varios discursos frenteamplistas, a la vez que es fuente de las tensiones y conflictos que más de una vez han amenazado los procesos internos de esta organización. Paralelamente, estas divergencias explican los modos en que cada uno de los sectores integrantes del FA han hecho frente a los cambios del país y del mundo: no todos los sectores del Frente Amplio reaccionaron de forma similar a los cambios ocurridos en el orden social, político y económico mundial. Los diferentes aprendizajes, la diferente capacidad de adaptación a un contexto de vertiginosos cambios y las estrategias desarrolladas por los distintos sectores contribuyen sin duda a explicar los diferentes desempeños de cada una de estas fracciones (desempeños que pueden ser medidos en porcentaje de votos en las elecciones internas del Frente Amplio por ejemplo) y los cambios en la correlación de fuerzas al interior del Frente Amplio que es posible visualizar al analizar en el tiempo los resultados electorales de cada sector.

En este sentido, resulta bien interesante, a modo de ejemplo, analizar la trayectoria de dos sectores del Frente Amplio, el Partido Socialista y el MPP. La elección de estos dos sectores no es arbitraria: ambos muestran diferencias importantes tanto en su discurso como en su orientación política. Diferencias que posiblemente contribuyan a explicar los resultados que ambas fracciones obtuvieron en las internas frenteamplistas realizadas en mayo del 2002, en donde se vislumbró un cambio importante en la correlación de fuerzas al interior del FA: mientras que el PS, un sector tradicionalmente fuerte en la interna frenteamplista, obtenía un porcentaje mucho menor de votos en comparación con sus resultados en las internas de 1997; el MPP, un sector relativamente nuevo crecía hasta lograr ubicarse en el primer lugar, logrando la mayor votación en la elección. El estudio de estos dos casos permite visualizar más claramente la importancia de los procesos de redefinición identitaria y sus posibles implicancias en el desempeño electoral de una fuerza política como el Frente Amplio.

Sin embargo, aún cuando el Frente Amplio sea una coalición de partidos, con diferencias muchas veces muy profundas, la identidad frenteamplista trasciende las diferencias sectoriales: los frenteamplistas son todos: comunistas, socialistas, emepepistas, etc. Al mismo tiempo, la existencia de un programa único ha permitido que las diferencias no afecten la orientación general de esta fuerza política.

En síntesis, una primera afirmación de la cual partimos es que la identidad frenteamplista ha variado desde la fundación del Frente Amplio en 1971 hasta hoy, y que, aunque la caída del socialismo real puede haber incidido en esta redefinición de su identidad, no es posible afirmar que sea el único factor en juego, ni siquiera el más importante: las transformaciones de la identidad del FA, las rupturas y reformulaciones son probablemente un proceso que se venía gestando y al cual, la caída del socialismo real pudo haber dado renovados bríos.

Afirmar que la identidad frenteamplista ha sufrido transformaciones, rupturas y redefiniciones implica aceptar que los cambios que se constatan en el discurso, los códigos y símbolos utilizados, las estrategias y los comportamientos de los dirigentes frenteamplistas, no responden meramente a cambios ideológicos, sino que tienen que ver con cuestiones que hacen a la cultura frenteamplista, a los modos como se conforma esa identidad en comparación a su identidad original, a las formas como se reconocen y son reconocidos actualmente los frenteamplistas.

En referencia a esta redefinición de la identidad frenteamplista es necesario establecer dos puntualizaciones:

En primer término, señalar que esta identidad pareciera tener en la actualidad una fuerza y capacidad de cohesión como no la tienen las de los partidos tradicionales (Partido Nacional y Partido Colorado), lo que refuerza el interés por estudiar el proceso por el cual se reconstruyó y redefinió la identidad del FA.

En segundo lugar, es posible pensar que estos cambios en la identidad frenteamplista apuntan en la dirección de re-construir una identidad de izquierda que, despojada de sus lastres ideológicos más pesados y guiada por una concepción más pragmática se ha ido apropiando de referentes y valores que vinculan directamente con la identidad nacional. En resumen, es posible argumentar que el cambio en los contenidos identitarios frenteamplistas está correlacionado con el crecimiento electoral sostenido que ha mostrado esta fuerza política hasta hoy. Paralelamente, podemos establecer que estos cambios en los contenidos identitarios refieren a un proceso de reconstrucción de la

identidad frenteamplista por el cual, esta fuerza política abandona ciertos contenidos y referentes para apropiarse de otros que remiten a la identidad nacional.

En conclusión, el eje de este trabajo son los cambios ocurridos en la identidad frenteamplista, teniendo como objetivos: explorar y describir los cambios ocurridos en la identidad frenteamplista. En segundo lugar, dar cuenta analíticamente del proceso a través del cual se reconstruye esta identidad de izquierda apropiándose de ciertos referentes y contenidos que han configurado históricamente la identidad nacional. Y en tercer lugar, explorar la relación existente entre estos cambios identitarios y el crecimiento electoral sostenido que ha mostrado esta fuerza política hasta hoy.

Identidad, política y partidos en el Uruguay.

La cuestión de la identidad, o de las identidades es un tema que se ha vuelto clave en estos últimos años. Muchas de las reivindicaciones, conflictos y enfrentamientos ocurridos en distintos lugares del mundo, han tenido como eje la cuestión de la identidad. Así, en lugares tan dispares como Bosnia o el País Vasco, los conflictos han tenido como eje la afirmación de la propia identidad en oposición a la identidad del otro. La identidad se vuelve así una cuestión central en el mundo contemporáneo. Distintos autores han teorizado sobre las causas este fenómeno. Y la mayoría reconoce dos causas principales que explican la fuerza que ha adquirido la cuestión de las identidades en el mundo contemporáneo: por un lado, los cambios en el orden mundial, la caída del socialismo real, dejó en evidencia las enormes diferencias culturales, étnicas y religiosas de muchas comunidades unificadas por la fuerza bajo los regímenes comunistas. Por otra parte, la globalización sustentada en el desarrollo impresionante de las tecnologías, parece haber logrado un efecto paradójico: al mismo tiempo que se acentúa el proceso de unificación de los mercados y la globalización cultural, los individuos se refugian cada vez más en sus identidades primarias: ya sean religiosas, étnicas, políticas o de género. Siguiendo esta línea, Manuel Castells reconoce que “la tendencia social y política característica de la década de 1990 es la construcción de la acción social y la política en torno a identidades primarias”¹.

¹ Castells, M., *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. I La Sociedad Red, Alianza Editorial, Madrid, 1998, p.48.

En este sentido este trabajo se inscribe dentro de una tendencia en las ciencias sociales que es la preocupación por el estudio de las identidades y como éstas moldean y condicionan los comportamientos políticos de los individuos.

Por otra parte, para el caso uruguayo, pareciera más que pertinente estudiar a los partidos políticos (y no únicamente al Frente Amplio) desde una perspectiva que tenga en cuenta los factores identitarios. Los partidos en el Uruguay (históricamente los Partidos Tradicionales, blanco y colorado) han tenido un rol central en la conformación de identidades. En un país en donde la cuestión de la identidad nacional ha sido siempre problemática, los partidos tradicionales fueron quienes otorgaron a los individuos un marco de referencia desde el cual reconocerse como uruguayos. En este sentido, pareciera que en Uruguay, sólo podría prosperar un proyecto político que otorgara, a una sociedad siempre en busca de su identidad, un sentimiento de homogeneidad y de unidad que reforzara la identidad "uruguaya".

De esta centralidad de los partidos en la vida política del país da cuenta la tesis "partidocrática": la explicación de la centralidad de los partidos en el sistema político uruguayo deriva del extenso repertorio de funciones que han cumplido los partidos políticos a lo largo de su trayectoria histórica tales como la ampliación de la participación política de las masas, la incorporación del inmigrante a la actividad política, entre otras, así como también la profundización del consenso democrático en la sociedad uruguaya. Unido a esto, los partidos han cumplido históricamente un rol clave en la configuración de identidades y han sido quienes han llevado adelante distintos relatos sobre la identidad nacional enmarcados en sus respectivos proyectos políticos.

La tesis partidocrática, hace hincapié además en la capacidad de los partidos uruguayos de "adaptarse por autotransformación", así como también, en la "persistencia de su sistema de lealtades y de su identidad histórico-tradicional con actores políticos del pasado", y "la influencia de su permanente dialéctica entre novedad y tradición"². Es decir, no es posible plantear una inmutabilidad absoluta de las estructuras políticas uruguayas, por lo cual, los autores señalan la pertinencia de lo planteado por David Easton acerca de la "persistencia con cambio y a través del cambio". De este modo,

² Caetano, G. – Rilla, J. – Pérez, R., *La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos*, in Cuadernos del Claeh, Nº 44, 1988, p.45.

aceptar la tesis “partidocrática”, modelo que además articula tres componentes: partidos – Estado- Sociedad, permite incorporar al Frente Amplio dentro de esta dinámica y lograr una mejor comprensión del proceso de reconstrucción de su identidad que no sólo incorpora contenidos nuevos, sino que también se apropia de otros de raigambre y con raíces en matrices del pasado tradicional, los cuales son redefinidos a partir de un nuevo marco de referencia. Esta tensión entre lo nuevo y lo tradicional puede ser muy bien explicada a partir del modelo “partidocrático” señalado.

Es decir, que por un lado, el tema de la identidad es una cuestión que adquiere una importancia central a la hora de explicar los fenómenos políticos en el mundo contemporáneo, pero además resulta central para comprender el itinerario recorrido por el Frente Amplio desde su creación hasta hoy, y que contribuye a explicar el crecimiento electoral sostenido que ha mostrado esta fuerza hasta convertirla en la primer fuerza política del país.

1. EL ITINERARIO DE LA IDENTIDAD FRENTEAMPLISTA

1.1 *La cultura frenteamplista: el FA como comunidad imaginaria y comunidad interpretativa*

En la introducción afirmábamos que si se analizaba el itinerario recorrido por la coalición de izquierda Frente Amplio, desde el momento de su fundación en 1971 hasta hoy, era posible reconocer en ese proceso rupturas, redefiniciones y reformulaciones en la construcción de su identidad.

Reconocer que la identidad frenteamplista ha sufrido rupturas o que ha sido objeto de reformulaciones deriva de una primer premisa: las identidades colectivas no son algo estanco, inmutable, sino una construcción social que puede ser recreada, reinventada una y otra vez, por las distintas colectividades, grupos y actores sociales. Este proceso de reconstrucción, de reinvención de las identidades colectivas es particularmente conflictivo, en la medida en que los distintos actores en juego pugnarán por imponer sus

propias representaciones simbólicas. Este proceso conlleva conflictos, negociaciones y transacciones entre los distintos actores o grupos involucrados.

Esto es lo que hace que la cuestión de la identidad este inextricablemente ligada a la noción de poder: habrá partidos o grupos políticos que en virtud de su mayor poder podrán ser más eficaces a la hora de imponer sus propias representaciones al resto de la sociedad.

Este proceso de reconstrucción en el cual los distintos actores pugnan por imponer sus propias representaciones simbólicas, de acuerdo a diversos intereses e ideologías, es posible rastrearlo en las discusiones y debates que se han desarrollado al interior del Frente Amplio desde el momento de su fundación hasta hoy. Aunque en ocasiones estas disputas no aparecieran explícitamente como debates en torno a cuestiones de identidades y tomaran la forma de cuestiones de tipo ideológico o programáticas, es posible leerlas como distintas visiones acerca de "qué" es el Frente Amplio y "quién" es el Frente Amplio.

Desde esta perspectiva el análisis de los discursos frenteamplistas cobra una importancia central en la medida en que son los ámbitos por excelencia de aparición de lo simbólico (y por tanto de la cultura), al menos si entendemos por símbolo cualquier objeto, acto, conocimiento o relación que sirve de vehículo a una idea, un significado o una representación. Al mismo tiempo, el discurso político constituye en sí mismo un "hecho", una "acción" política.

Partiendo de estas premisas resulta muy útil la conceptualización del Frente Amplio como "comunidad imaginaria" a la vez que como "comunidad interpretativa". Referirnos al Frente Amplio como comunidad y no meramente como partido político resulta más adecuado en la medida en que permite incluir fenómenos más allá de las meras cuestiones políticas e ideológicas. El concepto de partido político como comunidad avala una mirada más atenta a las cuestiones identitarias, a la cultura, al mundo simbólico compartido por quienes se reconocen como formando parte de esa comunidad partidaria. En esta perspectiva, pero para el análisis de los partidos tradicionales Blanco y Colorado, Luis Costa Bonino hacía ya referencia a las características comunales de dichos partidos, haciendo hincapié en los fuertes

contenidos identitarios que estos promovían a partir de un universo compartido de tradiciones, mitos y héroes.³

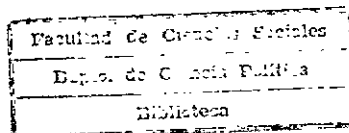
Esta "sensibilidad" particular a lo comunal que tiene la vida política uruguaya y su dinámica partidaria, parece estar determinada, siguiendo a Costa Bonino, por las circunstancias de nacimiento de nuestro país a la vida independiente. Donde las verdaderas referencias de pertenencia "nacional" eran los partidos políticos tradicionales. Ese hecho habría determinado no solamente una muy persistente identificación partidaria tradicional en nuestra historia, sino una peculiaridad uruguaya de mayor contenido comunal en la vida de los partidos.

Los grupos comunales se definen según una pauta de relaciones. La pertenencia a un antepasado común, real o simbólico, en familias, clanes o tribus. O también la primacía de la relación con sus pares como definición del grupo en un partido. Un partido político común es grupo asociativo, cuyo fin es la obtención de un objetivo ideológico o filosófico. El Frente Amplio ha sido una suerte de "lugar común de todos los compañeros". Definir la esencia de la identidad frenteamplista no es definir sus objetivos ideológicos (si es que esos objetivos realmente existen) sino definir qué es lo que se entiende por un "compañero".

A partir del reconocimiento del Frente Amplio como comunidad podemos profundizar esta definición incorporando el concepto de "comunidad imaginada". Esta conceptualización, desarrollada por Benedict Anderson⁴, rechaza las posiciones esencialistas que arraigan la nación en elementos objetivos- como ser el territorio, la lengua, lo étnico, las costumbres- adoptando una perspectiva constructivista: las naciones son producidas, fabricadas por los nacionalismos. En otras palabras, las naciones se basan en la capacidad que tienen sus miembros para "imaginarse" a sí

³ Al referirse a los partidos tradicionales Costa Bonino señala: "*Las grandes comunidades partidarias, los "lemas", fueron logrando la férrea identificación de sus integrantes a través de diferentes mecanismos a lo largo de la historia uruguaya. En el principio se basó en la adhesión emocional al caudillo y en la identidad comunitaria, se fortaleció en las guerras y se proyectó hacia el futuro en una socialización política familiar imperativa*". Ver Costa Bonino, L., *La Crisis del Sistema Político Uruguayo. Partidos Políticos y Democracia hasta 1973*, FCU, Mdeo., 1995, pp. 99-100.

⁴ Anderson, B., *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*, FCE, México, 1993.



mismos como integrando esa comunidad, en pie de igualdad y dentro de ciertos límites, fuera de los cuales están las restantes naciones o comunidades.

Este concepto adoptado por Anderson para referirse a las naciones es posible trasladarlo al análisis de la experiencia partidaria: un partido puede ser concebido como una "comunidad imaginaria" en la medida en que sus miembros se reconocen o imaginan como perteneciendo a esa determinada comunidad. Esta autoimagen que la comunidad ofrece de sí misma se construye a partir de las tradiciones, la épica, los relatos y los símbolos, que pasan a integrar esa cultura y le permiten delinear su identidad.

Paralelamente, el Frente Amplio puede ser considerado también como una "comunidad interpretativa". Tal como lo señala H. Achugar, una comunidad comparte no sólo un imaginario social sino también "*una serie de reglas y valores que le permiten tanto la producción simbólica como la interpretación de esa producción*".⁵ Es decir, que al mismo tiempo que los integrantes de una comunidad se reconocen y construyen una percepción de sí mismos (en base a la diferenciación con los otros) como formando parte de esa comunidad, estos mismos integrantes constituyen a la vez una comunidad interpretativa, en el sentido en que realizan lecturas e interpretaciones de distintos fenómenos a partir de los mismos valores y reglas. Concretamente, desde esta perspectiva, para los frenteamplistas de 1971 determinada música, libro o expresión debería connotar sentidos más o menos similares en la medida en que para su interpretación se recurre a un conjunto de reglas y valores compartidos.

Para ejemplificar esta idea: la canción de Daniel Viglietti "Canción del Hombre Nuevo", debería ser interpretada y connotada de forma más o menos similar por los frenteamplistas del 71. Es decir, la lectura y el sentido que esta canción tendría para los frenteamplistas, si aceptamos que el FA es una comunidad interpretativa, sería muy parecido, ya éstos estarían utilizando un mismo conjunto de códigos y valores. Lo mismo puede decirse de figuras como el Che Guevara, cuya imagen fue una referencia central junto con la figura de Fidel y la Revolución Cubana para la izquierda uruguaya.

⁵ Achugar, H., *La Balsa de la Medusa. Ensayos sobre identidad, cultura y fin de siglo en Uruguay*, Ed. Trilce, Mdeo., 1992, p.56.

En síntesis, partir de una definición del Frente Amplio como comunidad imaginada y a la vez interpretativa permite describir de una manera más precisa lo que es el objeto de esta investigación. Si consideráramos al FA meramente como partido político no tendría ningún sentido explorar las cuestiones simbólicas o culturales. La comprensión del FA como comunidad permite integrar al análisis el tema de la representación y producción simbólica, los cuales han contribuido y contribuyen a forjar su identidad actual.

1.2 *El Frente Amplio en sus inicios.*

“ El Frente Amplio nace del pueblo y se nutre con él. Del pueblo que perdió las esperanzas en las estructuras tradicionales, pero que no perdió las esperanzas en el destino del Uruguay...Es el pueblo consciente de su destino ya seguro de su decisión”.

Líber Seregni, 26 de marzo de 1971, acto en la Explanada Municipal.

El Frente Amplio surgió en el año 1971 como una coalición de grupos de izquierda y dirigentes “progresistas” de los partidos tradicionales, que decidieron unirse bajo un lema común para disputar las elecciones nacionales de ese mismo año.

Su creación estuvo precedida por intensos debates sobre la necesidad o no de conformar una fuerza política que uniera a los distintos grupos de izquierda del país. La creación del FIDEL, agrupación que reunía a los sectores aliados con el Partido Comunista y de la Unión Popular, que reunía a las fuerzas aliadas al Partido Socialista en 1962 fueron antecedentes de esta búsqueda de unificar a las distintas corrientes de izquierda bajo un mismo partido político y dio lugar a los primeros desprendimientos de los Partidos Tradicionales hacia la izquierda, con la incorporación de Enrique Erro, proveniente de las filas herreristas a la Unión Popular y la integración de Ariel Collazo al FIDEL.

Aunque en general los dirigentes de los distintos sectores de izquierda coincidían en la necesidad de unirse, no todos estaban de acuerdo en una unificación sin exclusiones, es decir sin excluir a ningún sector de izquierda. El Partido Comunista era quien abogaba por la necesidad de construir un frente común de izquierda sin exclusiones, un poco la

idea que más tarde, en 1971, se cristalizaría en la fundación del FA. Al mismo tiempo, el Partido Socialista, con Trias a la cabeza también reconocía la necesidad de la unificación de izquierda pero con la exclusión del Partido Comunista. Tal como lo relata José Korzeniak, el Partido Socialista *"partía de una conclusión que era absolutamente exacta –que no era analizada en aquella época en esos términos por una cuestión de autoprotección- y esta conclusión era que la enorme mayoría de este país era anticomunista y tenía eso metido adentro...Y esa conclusión era exacta."*⁶.

Sobre estas intensas polémicas que se comenzaron en a principios de los 60 y que terminarían con la conformación del Frente Amplio en 1971 dice Seregni: *"Toda la creación del Frente Amplio giró en torno a la gran puja aquella de "con exclusiones o sin exclusiones", porque se aceptaba –había una amplia capa de la población y de población política, que aceptaba- la unidad de las izquierdas, pero el Partido Comunista no"*.⁷

Sin embargo, finalmente ante un contexto cada vez más conflictivo, de crisis económica e institucional, con una represión cada vez mayor por parte del gobierno, con unos partidos tradicionales incapaces de plantear proyectos de salida a la crisis, se realiza la unificación de los sectores de izquierda dentro del Frente Amplio. Y estos intensos debates sobre la exclusión o no, y la definitiva aceptación de la unificación sin exclusiones pasarán a formar parte esencial de la identidad del Frente Amplio. El Frente Amplio logró conformar una identidad de izquierda heterogénea y pluralista, no sin dificultades, no sin tensiones, que incluso aparecen hoy en día más de 30 años después de su fundación, pero que le han brindado un componente esencialmente democrático que aparece como un valor central de su cultura: la pluralidad. Es así que las discusiones y debates que aún parecen en ciertos momentos amenazar la coexistencia de los distintos sectores que lo integran, hunden sus raíces en polémicas abiertas mucho antes de su fundación, y que han aparecido una y otra vez a lo largo de su existencia como coalición política.

⁶ Harnecker, M. *Una izquierda que avanza* in "Forjando la Esperanza", LOM Ediciones, Stgo. Chile, 1995 en sitio web <http://www.rebellion.org/harnecker/frenteamplio3105.pdf>

⁷ Butazzoni, F., *Mano a Mano. Seregni-Rosencof.*, Ed. Aguilar, Mdeo., 2002, p.274

La mayoría de quienes participaron en su fundación están de acuerdo en señalar como factores centrales que incidieron a la hora de conformar esta alianza de izquierda, la crisis económica y política cada vez más aguda, que hacía cada vez más imposible sostener el tradicional sistema de intermediación y alianzas entre los representantes políticos y la sociedad. En un país donde el consenso se había basado en un particular sistema de inclusión social a través de mecanismos clientelísticos, el estancamiento económico hizo que los partidos fueran incapaces ya de continuar respondiendo a las demandas cada vez más amplias de la sociedad. Las movilizaciones cada vez mayores y la agudización del conflicto social tuvieron como respuesta una represión cada vez mayor por parte del aparato estatal. Ya desde el '62, durante el gobierno blanco se empieza a recurrir a las Medidas Prontas de Seguridad, situación que se vuelve casi permanente durante el gobierno de Pacheco Areco que transforma las medidas de excepción en estado permanente de gobierno. Como contrapartida, las luchas entre el MLN y las fuerzas del gobierno se hacían cada vez más cruentas. El panorama para un país que se había visto a sí mismo siempre como "la suiza de América" se hacía cada vez más oscuro.

En muchos sentidos, también, el Frente Amplio surgió como un movimiento reactivo frente a la transformación autoritaria de las bases de relaciones sociales que estableció el gobierno de Jorge Pacheco Areco.

Es en este contexto que se plantea la polémica sobre la necesidad de crear un frente electoral de izquierda que pudiera hacer frente a la crisis. Finalmente, y a partir de la escisión de los partidos tradicionales de dirigentes progresistas como Michelini y Alba Roballo del Partido Colorado y Enrique Erro y Rodríguez Camusso del Partido Nacional, se concreta la creación del Frente Amplio en 1971. Inicialmente, el Frente Amplio estuvo conformado por el MGP (lista 99 Movimiento por el Gobierno del Pueblo), el PDC, el MBPP (Movimiento Blanco Popular y Progresista), el FIDEL, el PC, el PS, el Frente del Pueblo, el Comité Ejecutivo de los Ciudadanos y el Frente del Pueblo.

Otro antecedente que sin duda influyó en la fundación del Frente Amplio fue la consolidación del movimiento sindical a través de la unificación de los distintos sectores sindicalistas (anarquistas, comunistas, socialistas, independientes) bajo una

misma organización, la CNT. La fuerza que adquirió el movimiento sindical a raíz de su unificación y su capacidad de movilización de amplios grupos de trabajadores fue sin duda construyendo una cultura política distinta y más contestataria que luego sería encauzada por la coalición frenteamplista en la instancia electoral.

Hay otra cuestión sobre la cual, quienes participaron en la fundación de esta coalición política están de acuerdo: el porcentaje electoral obtenido por el Frente Amplio en 1971 no puede ser explicado exclusivamente por la suma de votos que aportaron las distintas fuerzas que lo integraban. De hecho, como lo expresa Esteban Valenti, dirigente del Partido Comunista: *"Desde el primer momento el Frente Amplio no es una suma de partidos solamente. Aunque nace el 71 de un acuerdo de los partidos, no hay dudas que ya en su nacimiento expresa algo mucho más que la suma de éstos. No crecemos sólo porque agrupamos fuerzas políticas que antes estaban dispersas, no. Si se suman los porcentajes de votos obtenidos por todas las fuerzas del Frente Amplio que en el 66 se presentaron dispersas, en el 71 se percibe una duplicación. Y eso es producto de que hay un tejido de personas independientes que se sienten frenteamplistas y que juega un papel fundamental. De ahí surge la comprobación de que el Frente Amplio es a la vez coalición y movimiento; es unidad porque hay dirigentes con vocación de unirse por arriba, pero eso ocurre porque hay una gran experiencia social de unidad por abajo que esos dirigentes recogen"*⁸.

Esta probablemente sea la explicación de porque el Frente Amplio logró construir a lo largo del tiempo y ya desde sus orígenes una cultura y una identidad tan fuerte que continuó a través de la dictadura y fue consolidándose a lo largo de las sucesivas elecciones hasta convertirse hoy en la principal fuerza política. Esteban Valenti reconoce el papel no sólo de un grupo de dirigentes que decidieron unirse sino la respuesta de una sociedad ante esa coalición. De algún modo pareciera que el Frente Amplio recogió algo que ya estaba en la sociedad uruguaya en aquellos momentos: la necesidad de los individuos de encontrar una fuerza política que les devolviera la imagen que parecía perdida: la del país del consenso a pesar de las diferencias. La necesidad de los individuos de encontrar un proyecto político nuevo, alternativo a los partidos tradicionales pero que a la vez recuperara referentes y valores que eran

⁸ Harnecker, M, *op. cit*

centrales de la identidad nacional. Y al analizar a lo largo del tiempo la trayectoria frenteamplista, con sus luces y sombras uno puede pensar que tuvo éxito a la hora de construir un proyecto político nuevo pero que a la vez integró, sintetizó y reforzó elementos constitutivos de la conciencia nacional. En este sentido, Caetano señala: *“El flamante frentismo, que supo articularse a partir de la convergencia de partidos y organizaciones y de la confluencia siempre difícil de sus perfiles ideológicos, se construyó también desde el encuentro de trayectorias, “panteones” partidarios, símbolos y hasta estéticas. Pero fue sobre todo, desde la simbología adscripta a la identidad frenteamplista como tal (en tanto expresión autónoma e inédita y no como mera coalición de grupos preexistentes) que se confirmó la intencionalidad de fundar-inventar una nueva tradición. Como antes había ocurrido con otros “terceros” en la historia política uruguaya, fueron los símbolos del artiguismo (desde la “bandera de Otorqués” en adelante) los que definieron de manera primordial esa voluntad”*.⁹

En definitiva, ya sea proponiéndoselo o no, el Frente Amplio construyó una cultura, un universo simbólico, con códigos propios, relatos, mitos y héroes que contribuyeron a delinear su imagen y la imagen que los otros tienen de esa comunidad.

1.3. La identidad frenteamplista originaria.

Para los fines de esta investigación decidimos adoptar, a la hora de hablar de identidad, una perspectiva constructivista. Desde esta perspectiva, la identidad aparece como una construcción social colectiva en contraposición con las teorías “naturalistas” que ven a la identidad como un resultado espontáneo, producto de similitudes étnicas, territoriales y religiosas, entre otras.

Es en este sentido que hablar de identidad será *“hablar de reconocimiento y de pertenencia a un universo simbólico por el cual nos reconocemos y somos conocidos. Antes que una esencia, hablar de identidad es hablar de una relación social, esto es, aquello que establece el vínculo, y el reconocimiento con el otro pero también de aquello que nos diferencia de él”*.¹⁰ Al mismo tiempo, la identidad nos lleva directamente al concepto de cultura, en la medida en que ésta es entendida como las

⁹ Caetano, G.- Gallardo, J.- Rilla, J., *La Izquierda Uruguaya. Tradición, Innovación y Política*, Ed. Trilce, Montevideo, 1995. pp.49-50

¹⁰ Ulloa, A., *Cultura, identidad y comunicación*, en Rev. Prisma, p.33

tramas de significación que el hombre crea¹¹, como creación de sentido a través de símbolos y códigos que pueden ser interpretados y que son compartidos configurando así una identidad.

Esta perspectiva permita analizar a los partidos políticos como culturas. Y en nuestro caso, el Frente Amplio puede ser analizado como una cultura en el sentido en que se nos aparece como un universo simbólico, con códigos propios, con sus relatos, sus mitos y sus héroes. De esta forma, cuando hablamos de “cultura frenteamplista” nos referimos a ese universo simbólico, que confiere sentido a las acciones y discursos de los dirigentes frenteamplistas y que hace posible que los frenteamplistas se reconozcan y sean a la vez reconocidos como tales.

Precisamente estos códigos, relatos y mitos, que fueron construyéndose a lo largo de los años, conformaron la identidad del Frente Amplio, y permitieron que éste se distinguiera a su vez de los partidos tradicionales, los cuales hasta el momento del surgimiento del Frente Amplio en 1971, habían sido las principales matrices desde las cuales los individuos se reconocían y diferenciaban entre sí.

Aunque la complejidad misma del concepto de identidad hace difícil una descripción exhaustiva, es posible seleccionar ciertos contenidos centrales que conformarían la identidad frenteamplista en sus orígenes.

Estos contenidos identitarios serían los siguientes:

- a) Ideología como eje.
- b) Antimodelo a partidos tradicionales
- c) Concepto de “pueblo” como referente teórico, a pesar de prácticas y discurso “educado” y elitista. Elemento identitario por oposición a “oligarquía”, representada por el cuadro administrativo pachequista.
- d) Concepción fuertemente estatista
- e) Internacionalismo
- f) Antiimperialismo
- g) Artiguismo diferenciador

¹¹ Geertz, C., *La interpretación de las culturas*, Ed. Gedisa, México, 1987. p:20

La ideología fue un eje central en la identidad frenteamplista. A pesar de que cada grupo político dentro de la coalición tenía un perfil ideológico propio, todos estos grupos compartían algunas premisas centrales que podrían identificarse como una "macro" ideología común, teñida de marxismo, tercermundismo y otras variantes que poblaban lo esencial de la ideología de la izquierda uruguaya.

La ideología contribuye a reforzar la identidad de una determinada comunidad en la medida en que resulta *"un componente indispensable para la reproducción material y simbólica de las sociedades, para construir el consenso y la cohesión social"*.¹²

Para una comunidad, como en este caso la comunidad frenteamplista, la ideología tiene un papel reproductor en la medida en que orienta las acciones, las fundamenta y permite su interpretación, brindando a los individuos una determinada representación del mundo.

En esta misma perspectiva es que Paul Ricoeur señalaba la contribución de las ideologías a la fundación y el desarrollo de la integración social, con lo cual, la cohesión de la comunidad sería el objetivo primario y fundamental de su actividad. Como las sociedades incluyen, a su vez, sistemas de dominación que no pueden, a la larga, reproducirse y perpetuarse sin el consentimiento y la cooperación de sus miembros, las ideologías contribuyen a legitimar la autoridad. La ideología actúa como un código de interpretación y lo hace al justificar el sistema presente de autoridad.¹³

Esta ideología se vincula directamente con otro de los elementos centrales de la identidad frenteamplista originaria que fue su **internacionalismo** en oposición a una identidad construida en diálogo con referentes históricos locales o nacionales. Este "internacionalismo" tiene que ver con las fuentes que nutrieron al Frente Amplio en sus orígenes: la influencia del marxismo, de la revolución cubana y de las izquierdas latinoamericanas. Al mismo tiempo, se vincula con el peso que originariamente tuvo el Partido Comunista en los orígenes del Frente Amplio, el cual era junto con el Partido Socialista el sector mayoritario de la izquierda.

¹² García Canclini, N., *Ideología, cultura y poder*, Oficina de Publicaciones del CBC, Univ. de Bs. As., 1997, p.22

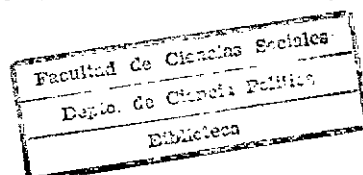
¹³ Ricoeur, Paul, *Ideología y Utopía*, Ed. Gedisa, México, 1991. pp. 32-34.

Respecto a este punto señala Hugo Cores: *“La izquierda uruguaya, en general, es de origen muy europeo, muy internacionalista, con una larga tradición de vinculación hacia lo que sucedía afuera, recibió muchas veces sus señas de identidad, su inspiración, su oxígeno, sus impulsos militantes, en acontecimientos externos: la revolución bolchevique, la lucha contra el fascismo, la guerra civil española, la revolución cubana, la revolución argelina, los procesos de liberación en Asia y Africa; fue solidaria con los perseguidos en otros países de América Latina. A esto hay que agregar, como señalaban los compañeros, la existencia de una corriente histórica dentro del país, el PCU que no es un partido comunista más, sino un partido que cumple funciones importantes en las relaciones entre la Unión Soviética y Cuba; entre ese país y Angola, entre la Unión Soviética y otros partidos comunistas de la región”*.¹⁴

El internacionalismo de la izquierda fue producto además de los esfuerzos de diferenciarse tajantemente de los partidos tradicionales. Sin embargo, es necesario aclarar que este no fue un proceso sin tensiones: la diversidad de grupos y orientaciones que incluyó el Frente Amplio hizo que el tema de la tradición y la búsqueda de raíces fuera un problema complejo. Las características de la cultura política nacional hacían que para que un proyecto político se perfilara como de largo aliento era necesario que tuviera algún anclaje en la tradición nacional. Esta búsqueda de una tradición propia, original fue sin duda una preocupación presente a lo largo de la trayectoria del Frente Amplio. Respecto a este tema, Caetano y Rilla reconocen un período de “nacionalización” de la izquierda uruguaya, que se extiende desde fines de los 50 hasta 1971, momento de la fundación del FA. Este proceso, que tiene entre sus impulsores a Vivían Trias, del Partido Socialista, Raúl Sendic (MLN) y Carlos Quijano entre otros fue de grandes debates y de búsqueda de anclajes en el pasado nacional. Sin embargo, la persistencia de un ideologismo férreo, la profundización de los recelos ante las lógicas y principios centrales de la democracia pluralista y el mantenimiento de inercias del despliegue corporativista de décadas anteriores¹⁵ hizo que este proceso no pudiera ser profundizado, frustrándose ante la preeminencia de la ideología y la confrontación con los partidos tradicionales y sus prácticas.

¹⁴ Harnecker, M., *op.cit.*, p. 89

¹⁵ Caetano G. – Gallardo, J. – Rilla, J., *La izquierda uruguaya. Tradición, Innovación y Política*, Ed. Trilce, Mdeo., 1995, p. 47



En los últimos años, el FA parece haberse embarcado nuevamente en estos procesos de incorporación de elementos tradicionales.

La ideología fue entonces un componente clave de la identidad frenteamplista en la medida en que brindó a los frenteamplistas una representación del mundo y resultó indispensable para la reproducción material y simbólica de esa sociedad, así como para construir el consenso y la cohesión.

Otra clave identitaria fue sin duda la relación con el “afuera”, pero más específicamente con los Estados Unidos, relación siempre tensa que encuentra su sentido en el “antiimperialismo”. Este antiimperialismo se expresó como la aversión a todo aquello que viniera de los Estados Unidos, tanto en lo económico como en lo cultural: la idea de que el imperialismo norteamericano encuentra distintas vías para ejercer su hegemonía y expandir su cultura del consumo y del individualismo, entre otras, a través de los medios de comunicación masivos. Desde esta perspectiva, los mass media tendrían un “poder casi ilimitado” a la hora de imponer modelos culturales que atentan contra las identidades y culturas nacionales.

La identidad frenteamplista estuvo, asimismo, fuertemente marcada por el momento de su surgimiento: el Frente Amplio aparece en la escena política en 1971 en un contexto de crisis económica y política, donde los partidos tradicionales se mostraban incapaces de plantear soluciones a la crisis. El Frente Amplio aparece entonces como lo “nuevo” frente a lo “tradicional” de los partidos blanco y colorado. En relación a este aspecto resulta interesante lo planteado por Caetano y Rilla quienes sostienen que la enemistad entre las izquierdas uruguayas y la tradición se fundamenta en al menos tres puntos: en primer término, la primacía de elementos ideológicos provenientes de contextos internacionales por sobre las herencias locales. En segundo lugar, la afiliación a una determinada teoría del cambio social que supone toda transformación como orientación hacia el futuro a la vez que como ruptura de continuidades con el pasado. Y por último, por la oposición a la “enajenación tradicionalista”, considerada como bloqueo a las propuestas de cambio dentro de los “partidos tradicionales”.

El discurso del Gral. Arturo Baliñas, integrante de la Mesa Ejecutiva del FA en 1971, deja entrever ese afán de ruptura con las prácticas políticas del pasado llevadas adelante por los partidos tradicionales, cuando afirmaba que el Frente Amplio “*es una fuerza*

política, no un frente electoral. En su esencia está que el pueblo no actúa sólo en el proceso electoral, sino en forma permanente. Para construir, realmente, una fuerza nueva, el Frente Amplio deberá tener la atmósfera política oxigenada y evitar las prácticas políticas ya condenadas por la historia. Este cambio ya se ha ido operando antes de la constitución del Frente Amplio. La misma estructura dialogal de las mesas que han precedido su organización, el coraje y la lucidez que revelan los documentos que han consagrado los desprendimientos de las viejas fuerzas políticas, significan un cambio cualitativo".¹⁶

Sin embargo pareciera que algunos líderes frenteamplistas comprendieron los peligros que entrañaba construir una fuerza política sin un anclaje en un pasado nacional común, sin una incorporación al relato más amplio del pasado nacional y que a su vez aportara una determinada reconstrucción de ese pasado. Tal como señalan Caetano y Rilla *"toda propuesta política y su proyección operativa guardan una relación bastante estrecha con una determinada reconstrucción del pasado. Los actores políticos necesitan de un relato histórico que los sitúe en el presente –no que los amarre al pasado- y requieren incluso de un "origen" que les aporte una cuota de identidad rastreable en el tiempo. Sus perfiles de memoria colectiva –siempre reconstruidos, no meramente reconocidos- inciden en las prácticas políticas de manera similar a las ideas, los programas, los liderazgos o las estrategias".¹⁷*

Posteriormente, el golpe de Estado del 73 y el período autoritario con su violenta represión al Frente Amplio y sus integrantes, favorecerá la construcción de un relato "frentista" a partir de la experiencia común de persecución, de cárcel y de muerte. La resistencia a la dictadura y los eventos protagonizados por los frenteamplistas pasarán a formar parte de una épica que nutrirá y reforzará la identidad frenteamplista, de modo similar a como lo hicieron las luchas civiles que enfrentaron históricamente a blancos y colorados y que permitieron la formulación de un relato que contribuyó en la construcción identitaria de ambos partidos tradicionales.

¹⁶ Aguirre Bayley, M., *El Frente Amplio. Historia y documentos*, Ed. Banda Oriental, Mdeo. p.23

¹⁷ Caetano, G. – Gallardo, J. – Rilla, J., *La Izquierda Uruguaya. Tradición, Innovación y Política*. Ed. Trilce, Mdeo, 1995, p.38.

Al mismo tiempo, y tal como lo plantean Argones y Mieres¹⁸, el Frente Amplio en sus orígenes se ubica como un "frente popular", lo que tendrá su expresión en un discurso que apelará una y otra vez al "pueblo". Este "pueblo", que diluye las diferencias y que se levanta como un todo homogéneo, como una unidad, frente a aquellos que han buscado silenciarlo, tiene "*un único e inequívoco representante político legítimo en el frente popular*". De este modo, los frenteamplistas se reconocerán como integrando ese "pueblo", esa unidad que anula las diferencias, que desdibuja los matices porque "el pueblo es uno y sólo uno". ¿Y qué no es pueblo? Pueblo no es la oligarquía, en la medida en que exalta las diferencias y las reproduce. La oligarquía es el "encubrimiento", es la fragmentación, la desunión, la jerarquía y la dominación, allí donde el pueblo es el "descubrimiento", la unión, la solidaridad y la igualdad.

Tal como lo expresaba el Dr. José Pedro Cardoso (Partido Socialista): "*El Frente Amplio es la expresión de la nueva conciencia social que ha surgido en el país, y es el instrumento de la unidad popular no sólo para la lucha frontal contra el régimen dominante, sino también para el enfrentamiento, como lo establecen su Declaración Constitutiva y su Programa, con todas las formas de opresión oligárquica y de la explotación capitalista*".¹⁹

Esta oposición pueblo-oligarquía fue un elemento simbólico central del discurso frenteamplista, permitiendo incluir en la categoría pueblo a sectores relativamente disímiles como obreros, estudiantes e intelectuales que pasaban así a formar parte de una comunidad que los acogía a todos por igual y los hacía "compañeros". Pero detrás de este componente discursivo aparecían ciertas contradicciones del Frente Amplio originario en relación a lo "popular". El voto frenteamplista de 1971 tenía un corte social de medio hacia arriba, como fue oportunamente señalado. Y es justamente a este voto que corresponderá su discurso ideológico y de resonancias elitistas. El peso de la Universidad y de lo universitario fue un componente muy fuerte y pesado en la definición de la identidad frentista en sus orígenes.

¹⁸ Argones, N. – Mieres, P., *La polémica en el Frente Amplio: ¿pugna por contenidos organizacionales o institucionales?*, Cuadernos del Clach, n° 49, p.41.

¹⁹ Aguirre Bayley, M., *op. Cit.*, p. 21

Otro componente central de la identidad frenteamplista fue el rol que se le asignó al Estado. El "Estado" aparecía como el medio "ideal" para llevar adelante el cambio social, para la transformación de la sociedad. A partir de esta premisa, la intervención del Estado para regular, controlar y asegurar los objetivos de igualdad y justicia social fue reivindicado una y otra vez desde el FA. Es el Estado que toma partido por el pueblo y se opone a lo privado. Lo estatal es símbolo del "todos", de lo colectivo, mientras que lo privado adquiere una connotación negativa en tanto apela a lo individual, a lo no-compartido. Esta concepción, que sin duda tiene raíces en una visión marxista de la propiedad privada también reconoce orígenes en una matriz política que ha marcado fuertemente a la identidad uruguaya: el batllismo. Hay en este sentido una apropiación por parte de Frente Amplio de un componente simbólico muy fuerte del Batllismo, que es resignificado y devuelto a la sociedad dentro de un marco de referencia nuevo.

Por último, el Artiguismo y su épica ha sido otro referente central para el Frente Amplio. Por un lado, la necesidad de construir una identidad que a su vez se vincule con el pasado histórico nacional, llevó a reformular la figura de Artigas, quien aparece en el relato frentista como un héroe revolucionario y defensor de los sectores populares. Por otra parte, la figura de Artigas forma parte incuestionable del patrimonio histórico del país y su prestigio simbólico es indiscutible, lo que lo vuelve además un componente consensual muy fuerte, que trasciende diferencias de clase, partidarias, etc. En un mensaje de la Mesa Ejecutiva del Frente Amplio en 1973 se expresaba: *"...Con libertad, el pueblo oriental no ofende ni teme. Pero cuando esa libertad le es cercenada, el Pueblo Oriental, fiel a la tradición de Artigas, tiene conciencia cabal de que deberá luchar sin tregua, con fe y sacrificio, hasta acabar con este oprobio que hoy mancilla la patria"*. La figura de Artigas es un elemento que legitima la lucha del pueblo contra quienes lo oprimen (en este caso, contra el gobierno de Bordaberry) y su figura será reivindicada una y otra vez en los discursos, lo que permitirá que el proyecto frenteamplista adquiera una envergadura nacional, vinculada a la tradición histórica del país.

Estos fueron los componentes centrales de la identidad frenteamplista originaria. Posteriormente, la experiencia de la dictadura, la cárcel, el exilio y la muerte de

numerosos integrantes de los distintos sectores del Frente Amplio alimentaron distintos relatos que pasaron a formar parte de la historia de esa fuerza política que sobrevivió a la dictadura y se posicionó con cada vez más fuerza en el escenario político uruguayo hasta convertirse en la primera fuerza política del país, en un itinerario que no estuvo exento de conflictos, rupturas y tensiones, que fueron marcando hitos en la historia de esta coalición política.

Ahora bien, ¿qué queda de estos elementos configuradores de la identidad frenteamplista en la actualidad? ¿Es posible hablar hoy de un “pueblo” frenteamplista? “*El pueblo ¿dónde está?*” se pregunta también García Canclini²⁰ ante la fragmentación cada vez mayor de las sociedades en distintos grupos, movimientos de defensa de intereses diversos, indígenas, de género; una multiplicidad de organizaciones tan heterogéneas que hacen difícil su inclusión en un concepto único como es el de “pueblo”. ¿Cuál es ahora el pueblo frenteamplista? ¿Y el antiimperialismo? ¿Es posible en un mundo de “economía transnacional”, donde los países y especialmente los latinoamericanos, necesitan más que nunca inversores extranjeros, ya sea de Estados Unidos o de Malasia, hablar de antiimperialismo y rechazar cualquier vínculo comercial y cultural con Estados Unidos?

Estas preguntas apuntan a responder una cuestión clave: ¿Cómo se configura la identidad frenteamplista hoy? ¿Qué rasgos y símbolos de aquella identidad original se mantienen? ¿Cuáles no? ¿Es posible que algunos de esos rasgos hayan sido resignificados adquiriendo una connotación distinta, de acuerdo a un marco de referencia que ha cambiado?

²⁰ García Canclini, N., *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Ed. Grijalbo, México, 1995, p.28.

2. EL FRENTE AMPLIO Y EL PODER.

Un elemento que formó parte y delineó la identidad frenteamplista fue el hecho de que el FA nació como un partido de oposición. El Frente Amplio se forjó desde la oposición y por oposición a los partidos tradicionales que históricamente habían ejercido el poder político. Y este no es un hecho menor. Su condición de partido de oposición condicionó su discurso reivindicativo y opuesto a las prácticas políticas clientelísticas de los partidos tradicionales. Sin embargo esta situación dio un vuelco cuando el Frente Amplio tuvo la oportunidad por primera vez en la historia de la izquierda uruguaya de ejercer el gobierno, al vencer la candidatura del Dr. Tabaré Vázquez la Intendencia de Montevideo, la capital del país. Esta experiencia implicó necesariamente cambios en el discurso y en el comportamiento de esta fuerza política que debía ahora gobernar y desarrollar una "cultura de gobierno".

La reinscripción del FA en la vida política uruguaya en 1984 marca una nueva etapa de estructuración de esta fuerza política en la cual no faltarán rupturas, desprendimientos y cambios importantes en la correlación de fuerzas al interior de la coalición que tendrán efectos en el discurso y en su accionar político.

2.1. El Frente Amplio en la Intendencia de Montevideo: de una cultura de oposición a una cultura de gobierno.

El Frente Amplio ganó en las elecciones de 1989 la Intendencia Municipal de Montevideo con Tabaré Vázquez como candidato. Ya los resultados de las elecciones de 1984, a las cuales el FA compareció como una fuerza "semiproscripta" mostraban un crecimiento de su electorado (un quinto del electorado nacional y segunda posición en Mdeo.), tendencia que se mantuvo en aumento: en 1989 mantuvo sus votos y triunfó en Montevideo, mientras el binomio PGP-PDC, escindido de la coalición alcanzó bajo el lema "Nuevo Espacio" (NE) –junto a la Unión Cívica y el Movimiento Integración- casi un 10% del electorado.

Este creciente peso del FA unido a la asunción del gobierno capitalino, con las responsabilidades institucionales correspondientes fue un desafío: era necesario

desarrollar una cultura de gobierno, que incluía la negociación y un mayor intercambio con los partidos tradicionales. La doble condición del Frente Amplio como partido de gobierno y a la vez como partido de oposición al gobierno nacional acentuará las tensiones siempre latentes entre las diversas orientaciones coexistentes al interior del FA y pondrá a prueba la capacidad de los distintos sectores de la izquierda para hacer frente a los cambios en la política uruguaya así como en el contexto internacional, con la caída de los “socialismos reales”, la crisis del comunismo y la aceleración del proceso de globalización.

Estas distintas capacidades y estrategias para desenvolverse en un marco de referencia nuevo, con sistemas políticos sometidos a crecientes tensiones para articular y ordenar la diversidad o complejidad social, a la vez que para articular la política nacional y trasnacional, se harán visibles en los resultados electorales y en la correlación de fuerzas al interior del FA que sufrirá cambios importantes.

El ejercicio de la gestión municipal exigió al FA y a sus líderes la internalización de las pautas de competencia y comportamiento político que debe desarrollar un partido de gobierno.

Paralelamente, el Frente Amplio logró manejar las diferencias y tensiones en su interior manteniéndolas dentro de límites aceptados de discrepancia política. Lo que sin duda fue más dificultoso fue la relación con el movimiento sindical, con el cual el FA siempre había tenido una relación de autonomía y cooperación mutuas. Relación que fue haciéndose cada vez más autónoma y que no estuvo exenta de conflictos.

La experiencia del gobierno capitalino fue exitosa en la medida en que el FA logró mantener las divergencias internas en un nivel aceptable. *“La función ejecutiva o los requisitos de gestión y racionalidad estatales tendieron a primar sobre los intereses y perfiles de los sectores políticos de la coalición, lo que marcó una distancia entre los elencos administrativos con relación a sus formatos partidarios. Estos últimos, aún mostrando sus diversas “culturas”, los códigos diferenciales de conducta y sus desavenencias con decisiones de la gestión municipal, asumieron en general una postura de interés y disciplina de conjunto en el horizonte de la competitividad*

*electoral que rige las relaciones de la izquierda con los restantes conjuntos partidarios.*²¹

Teniendo en cuenta los resultados arrojados por distintos estudios sobre conformidad con la gestión municipal, que siempre mostraron sostenidos niveles de apoyo, así como también el hecho de que el electorado volviera a ratificar su apoyo en las elecciones del 94 y del 99 al FA en la conducción de la comuna son indicios de que en líneas generales la experiencia de gobierno frenteamplista fue exitosa y que logró hacer frente, no sin dificultades, a las diferencias surgidas desde su plataforma partidaria con algunas de sus medidas. Y fundamentalmente a los conflictos generados con el movimiento sindical, histórico aliado de la izquierda uruguaya.

Paralelamente, en su primer gobierno el Frente Amplio pudo llevar adelante el programa de reforma municipal que ya había delineado en su plataforma electoral: el proceso de descentralización administrativa y de participación ciudadana, el cual fue profundizado en las dos gestiones siguientes de gobierno.

En síntesis, el FA pareció llevar adelante los aprendizajes necesarios para gobernar dejando de lado su posición de partido opositor y haciendo frente a las responsabilidades que implica defender los intereses, no ya de sectores específicos como los obreros o estudiantes sino de los montevideanos.

3. EL ROSTRO DE LA MAYORÍA

3.1. *La evolución electoral del Frente Amplio.*

El Frente Amplio se ha convertido hoy en la fuerza política con mayor caudal electoral del sistema político uruguayo.

En las últimas elecciones nacionales realizadas en 1999 el Encuentro Progresista – Frente Amplio obtuvo en la primera vuelta un 38,5 % de los votos, seguido por el Partido Colorado con un 31,2% y el Partido Nacional con un 21,9%. Aunque en la

²¹ Caetano, G. – Gallardo, J. – Rilla, J., *op. cit.*, p. 128-129

segunda vuelta el candidato del Frente Amplio Tabaré Vázquez fue derrotado por el candidato colorado Jorge Batlle por aproximadamente 7 % de votos, el Frente Amplio se consagraba en la primera vuelta como el partido más votado.

Desde sus orígenes, en 1971, pasando por el paréntesis dictatorial, e incorporándose nuevamente a la vida política en 1984, el Frente Amplio viene creciendo de manera sostenida, elección tras elección con posibilidades ciertas de acceder al gobierno nacional en las elecciones del 2004.

Durante estos más de 30 años de existencia el Frente Amplio ha conformado una identidad propia, que ha sido reformulada y que se ha adaptado a los cambios en el contexto político del país e internacional.

Diversos estudios hacen hincapié en los cambios sufridos por el Frente Amplio, fundamentalmente en el periodo que va entre 1984 y 2000. En general el énfasis se ubica en lo que se ha llamado la “tradicionalización”²² del Frente Amplio, entendida ya sea como la incorporación por parte del FA de características propias de los partidos tradicionales, y/o como la constatación de que esta fuerza política ha conformado a lo largo del tiempo una tradición política propia, que se incorpora como un elemento constitutivo central de su identidad.

3.2. *Novedad versus Tradición.*

La tradicionalización del Frente Amplio aparece como un primer cambio en un componente clave de la identidad originaria del FA que fue su “novedad” frente a lo “tradicional” de los partidos blanco y colorado.

Como señalábamos anteriormente, en sus inicios, el Frente Amplio se posicionó como una fuerza política “nueva”, la “alternativa” frente a los “viejos” partidos que además mostraban su impotencia a la hora de proponer proyectos para salir de la crisis que atravesaba el país.

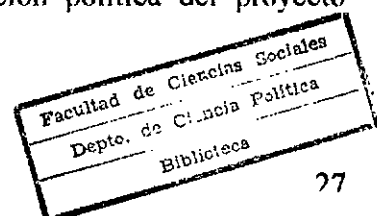
²² Ver, Queirolo, R., *La tradicionalización del Frente Amplio. La conflictividad del proceso de cambio*, in *Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*, FCU, Mdeo. 1999.

Actualmente, sin embargo, difícilmente alguien pueda otorgarle el rótulo de partido “nuevo” al Frente Amplio, el cual aparece como profundamente arraigado en la cultura política uruguaya, habiéndose conformado como una comunidad con sus propias tradiciones, relatos y símbolos que parecen haberse asentado aún más con el tiempo.

La “novedad” ya no parece formar parte de la identidad frenteamplista, mientras que en los discursos de sus dirigentes se hace hincapié en el tiempo transcurrido desde el surgimiento del Frente Amplio, como un elemento legitimador de su accionar político, más aún cuando se ha convertido en una posibilidad cierta de gobierno. El énfasis en el arraigo del Frente Amplio a lo largo del tiempo y en su participación en los últimos 30 años de la vida política del país, sustituye a lo “novedoso” de su origen, transformándose en un valor positivo, en la medida en que le otorga legitimidad frente a la sociedad y los restantes actores políticos.

Al mismo tiempo, resulta interesante señalar una suerte de dinámica dialéctica entre el Frente Amplio y los partidos tradicionales. En sus inicios, el Frente Amplio era catalogado de “foráneo” (aludiendo principalmente a su componente ideológico marxista e influido por las experiencias de la revolución cubana), mientras que los partidos tradicionales eran las organizaciones políticas con raíces en la vida política del país. La izquierda eran los “partidos de ideas”, los partidos tradicionales eran las fuerzas políticas que se parecían al pueblo uruguayo. Con el paso del tiempo, la experiencia de la dictadura militar y los aprendizajes políticos que ese trauma histórico generó, el Frente Amplio se hizo más pragmático y menos ideológico, al tiempo que creó raíces en la historia política del país. Los partidos tradicionales, culpados o autoculpados de haber estado vacíos de ideología, programas y de ideas en el pasado, se ideologizaron, tomaron de manera militante algunas ideas liberales o neoliberales como armadura ideológica, y se reconvirtieron en partidos de “ideas”. Al mismo tiempo el Frente Amplio se tradicionalizó, adoptó un discurso que hizo énfasis en componentes muy fuertes de la identidad nacional y comenzó a ser, a ojos vistas, el partido más parecido a la fisonomía del uruguayo medio.

La evocación constante en el discurso de mitos que forman parte de la identidad nacional y que remiten a un pasado que siempre fue mejor (como el del Uruguay, la “Suiza de América”) actúan como prácticas de legitimación política del proyecto frenteamplista.



3.3. *La noción de pueblo.*

La referencia al “pueblo” fue un componente clave del discurso frenteamplista y por lo tanto de su identidad. Al pueblo y a su potencialidad de cambio y transformación se apeló una y otra vez en el discurso frenteamplista.

*“Como en los tiempos de la Patria Vieja, el Pueblo Oriental volverá a ser protagonista de su propia historia, para construir, con el fecundo trabajo de todos los días, un Uruguay nuevo cuya paz será duradera porque estará asentada en la justicia”.*²³ Este pueblo básicamente estaba compuesto por los obreros, los estudiantes y los intelectuales. Era a estos a quienes se apelaba bajo el rótulo “pueblo” y eran estos quienes se volcaban a la calle a manifestar, cantando consignas y desafiando al gobierno. Y fueron gran parte de estos los que terminaron presos, exiliados o muertos durante la dictadura, pasando a formar parte de los relatos frentistas como los héroes o los mártires.

En la actualidad resulta difícil seguir apelando al pueblo y este concepto se desdibuja ante la complejidad y la fragmentación cada vez mayor de las sociedades, en donde los individuos se vinculan a infinidad de grupos, con identidades muy distintas y que a su vez reivindican intereses muy diversos.

Por otra parte, el crecimiento del electorado frenteamplista hace que el concepto de “pueblo” al que apelaba resulte estrecho. Los frenteamplistas ya no son sólo los obreros, estudiantes e intelectuales sino un grupo mucho mayor y heterogéneo, y a ellos hay que dirigirse.

Tabaré Vázquez principal líder frenteamplista y candidato a la presidencia en dos oportunidades parece haber comprendido esta necesidad de apelar a sectores muy heterogéneos y prefiere referirse a los “uruguayos y uruguayas”, como una forma de no dejar a nadie afuera (porque uruguayos somos todos, blancos, colorados, frentistas,

²³ Mensaje N° 3 del Frente Amplio al Pueblo Oriental, 1 de julio de 1973

nuevoespacistas, etc.) y de modo de darle al Frente Amplio una capacidad de convocatoria mayor, llegando hasta aquellos votantes no frentistas.

El concepto de pueblo queda relegado en el discurso, tal vez más para un “uso interno”, es decir, entre los militantes frenteamplistas o en los actos internos del FA, siendo sustituido por el de “uruguayos, uruguayas” que resulta más convocante y que no remite directamente a la izquierda como sí lo hacía la noción de pueblo.

3.4. *La nueva conceptualización del Estado*

El impacto de lo global, el desarrollo vertiginoso de los medios de comunicación, la transnacionalización de las economías, pone en cuestión las nociones de nación y de estado. Los procesos de integración y regionalización alteran las fronteras territoriales y unifican identidades culturales muy diversas.

En este marco, entra en cuestión el papel del Estado, y ya no parece posible mantener la dicotomía propiedad estatal-propiedad privada tal como aparecía en el discurso frenteamplista en sus inicios.

A pesar de que el papel del Estado sigue siendo defendido por el FA, se agregan otras consideraciones que tienen que ver con la reforma del Estado y la eficacia en su gestión. Tal como lo señalaba Tabaré Vázquez en un discurso en la Cámara de Comercio Uruguay-Estados Unidos: *“¿Cómo vamos a prescindir del Estado si hasta en recientes estudios del Instituto Tecnológico de Massachussets- cuya solvencia técnica sería ocioso resaltar en este ámbito- establecen que ante la generalizada inestabilidad económica hay que volver a algún tipo de revitalización de las funciones de control e intervención estatal? Claro que para cumplir tales funciones hay que reformarlo en términos de su estructura, funcionamiento y gestión. El Estado no puede ser omnipresente. Pero tampoco puede estar ausente”*.

Enrique Rubio señala que en la transformación de la izquierda *“la relación entre el estado y el mercado, y entre el estado y lo privado se modifica, se altera radicalmente. De una izquierda muy estatista se va a una izquierda que se desestatiza de alguna manera, que valora lo estatal, pero que no quiere quedar pegada a los elementos de burocracia del viejo estado, que ve la acción del estado en función del interés público,*

que considera que el mercado debe desempeñar un papel importante en la transición, aunque regulado por el estado".²⁴

Claramente esta concepción del Estado no se parece en nada a la idea del Estado como el instrumento para asegurar el proceso de transformaciones en todos los niveles y en todos los campos de la sociedad. Difiere mucho de la imagen del Estado "ideal" que formaba parte del discurso frenteamplista, en donde el Estado era el "todos", frente a la propiedad privada que adquiría una connotación negativa, haciendo referencia a lo individual.

Paralelamente, la relación con el "afuera" no parece hoy demasiado conflictiva y del "antiimperialismo" ya no parecen quedar ni rastros. Tal como lo expresaba T. Vázquez en la Cámara de Comercio Uruguay-Estados Unidos: *"...queremos una economía abierta al exterior, competitiva, productiva, que afirme a través de un conjunto de medidas que proponemos la región Mercosur como bloque económico, pero que al mismo tiempo realice un intercambio equilibrado en políticas y en magnitudes con el resto del mundo"*.

Es así que componentes claves de la identidad frenteamplista originaria como ser su postura antiimperialista, su defensa a ultranza del Estado en su connotación más intervencionista y su discurso fuertemente nacionalista, ya no aparecen en el discurso, el cual ahora hace hincapié en conceptos tales como apertura al exterior, competitividad, productividad y estabilidad, conceptos que de algún modo se asemejan a los manejados por los líderes de los partidos blanco y colorado, aunque el Frente Amplio siga haciendo hincapié en la justicia y la equidad social.

3.5. La reapropiación de la figura de Artigas y la búsqueda de raíces en el pasado nacional

Hasta ahora pareciera que algunos componentes que fueron clave en la construcción de la identidad frenteamplista han sido dejados de lado o adquirieron una connotación distinta, sin embargo hay otros que parecen adquirir hoy en día más fuerza que nunca. Esto es lo que ocurre con la figura de Artigas, que en sus orígenes había sido

²⁴ Hamecker, M. *op. cit.* p.89

resignificada dentro de la simbología frenteamplista apareciendo Artigas como el defensor de los oprimidos y como símbolo de lucha contra la dominación.

Esta figura de Artigas, que a su vez conecta con un pasado histórico común, será retomada una y otra vez por Tabaré Vázquez en sus discursos.

De algún modo pareciera que Tabaré Vázquez, ante la ausencia de algunos referentes que habían sido parte del discurso frenteamplista, intentara apropiarse aún con más fuerza de la simbología artiguista de modo de reafirmar la cultura frenteamplista alrededor de estos símbolos nacionales.

En un discurso en un acto del Frente Amplio realizado el 29 de setiembre de 2000, Tabaré Vázquez expresaba: *“El Uruguay somos todos, decíamos durante la campaña electoral. Pero no lo decíamos por cuestiones de marketing sino porque estábamos convencidos de ello y lo seguimos estando. Por eso confiamos en poder hacer realidad el sueño de nuestro padre Artigas, porfiadamente junto a él, rescatándolo de la muerte, el bronce y el oropel”*.

“Queremos un Artigas vivo y un ideario artiguista puesto en práctica en el Uruguay que quiso y soñó y que hoy no existe”.

La figura de Artigas será invocada en diversos discursos y reportajes de T. Vázquez, asimilando el proyecto frenteamplista al proyecto artiguista, y exacerbando la continuidad de la identidad de esta fuerza política con el pasado histórico nacional. Al mismo tiempo, la figura de Artigas es un símbolo fuertemente vinculante, que apela a un “todos” que va más allá de diferencias partidarias.

Respecto a esta reapropiación de la figura de Artigas señalan Caetano y Rilla²⁵ que Vázquez *“demostró una particular preocupación por emitir señales fuertes de una sensibilidad nueva ante este problema de las tradiciones. Las reiteradas invocaciones al artiguismo (que como vimos marcaban más bien una fuerte continuidad respecto a discursos y símbolos muy cercanos a la izquierda) comenzaron a asociarse de manera gradual con remisiones nítidas y frecuentes a figuras connotadas de las tradiciones blanca y colorada...”*

Tal como lo señalan Caetano y Rilla en diversos discursos Vázquez no sólo invocó la figura de Artigas sino también apeló a figuras pertenecientes a las tradiciones blanca y colorada como Batlle y Ordóñez, Herrera, Wilson, etc. De este modo pareciera que por

²⁵ Caetano, G.- Gallardo, J.- Rilla, J, *op. cit.*, pp.56-57

un lado se intentara reafirmar la identidad frenteamplista reforzando el vínculo con la figura de Artigas pero al mismo tiempo se buscara trascenderla, invocando a figuras que no forman parte del mundo simbólico frenteamplista sino que son referentes históricos centrales de los partidos tradicionales.

3.6. *El tránsito de un "Frente Amplio" a un "Encuentro Progresista"*

Parte de la redefinición identitaria del Frente Amplio ha sido el tránsito entre el "Frente" y el "Encuentro". El Encuentro Progresista es un cambio de denominación para el proyecto frenteamplista que apunta a definir nuevos límites demarcatorios entre el potencial "ingroup" y el "outgroup". Unos son los "progresistas", el homólogo del "pueblo" de tres décadas atrás, los otros, los de afuera son los "no progresistas", tal vez los "noliberales", la palabra que hizo fortuna como concepto rival homólogo al de "oligarquía".

En 1994 se crea el "Encuentro Progresista", al realizarse una alianza entre el FA, y dirigentes y grupos que antes habían pertenecido al Frente Amplio y figuras ajenas a la izquierda como el entonces intendente de Cerro Largo, Rodolfo Nin Novoa. El Encuentro Progresista fue impulsado por Tabaré Vázquez con el objetivo de posibilitar nuevas alianzas políticas con sectores provenientes de los restantes partidos.

La relevancia de esta nueva denominación para el Frente Amplio no fue por el peso político que adquirieron los nuevos sectores (el cual fue siempre muy pequeño, 2%), ni tampoco fue significativo en cuanto a construir una identidad que trascendiera la identidad "frenteamplista", pero sí tuvo como consecuencia reforzar la figura de Tabaré Vázquez como el nuevo líder indiscutido de la coalición (desplazando el tradicional liderazgo de Seregni) al ser el principal impulsor del "Encuentro Progresista".

3.7 *El surgimiento del caudillo de izquierda: Tabaré Vázquez, el "caudillo doctor"*

La figura del caudillo ha sido una imagen central en los relatos del pasado histórico nacional y sus acciones han poblado los relatos del Partido Colorado y del Partido Nacional. El sistema de lealtades instituido alrededor de su liderazgo, su discurso

emotivo, con fuerte contenido simbólico y la adhesión de tipo personalista que concitaba su figura marcaron fuertemente la forma de hacer política en el Uruguay y en síntesis, la cultura política uruguaya. Para la izquierda sin embargo, el caudillo y la atracción que su liderazgo ejercía sobre las masas fueron vistos como un factor de alienación que impedía a los individuos orientar su acción política de manera racional.

Al mismo tiempo, las características del Frente Amplio, coalición de sectores de izquierda y de partidos con una estructura y con cuadros partidarios fuertes como el Partido Comunista o el Partido Socialista no hizo posible la construcción de un liderazgo de tipo caudillista, al estilo de los caudillos de los partidos tradicionales.

Aunque hubo un antecedente de fuerte liderazgo en el Frente Amplio encarnado en la figura del Gral. Líber Seregni, quien desde 1971 a 1996 tuvo un rol clave en la articulación de las distintas fuerzas dentro del FA, las características de su liderazgo hacen que éste no pueda ser catalogado de "caudillista". El Gral. Líber Seregni fue ante todo un moderador, un mediador. Su liderazgo se orientó principalmente hacia la búsqueda de equilibrio entre las distintas orientaciones existentes dentro del FA.

Sin embargo, en las elecciones de 1989 surge la figura del Dr. Tabaré Vázquez, proveniente del Partido Socialista pero poco conocido para la población. A partir de aquí, Tabaré Vázquez construyó un discurso popular, que se distanciaba de los típicos discursos de izquierda a la vez que construyó una imagen de caudillo con referencias y comparaciones directas de su persona con los caudillos blancos y colorados.

CARACTERÍSTICAS DE SU LIDERAZGO:

1. Asimetría entre él y su cuadro político-administrativo.
2. Subordinación de las estrategias partidarias a la voluntad personal
3. Ausencia de una ideología (paso de la ideologización de la oferta política a la personalización de la oferta política)
4. Discurso con referencias místicas (*"Dice la Biblia en otro de sus libros, el Eclesiastés, en el Capítulo III, versículos I y II: "Todo tiene su tiempo y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su hora. Tiempo de nacer y tiempo de morir. Tiempo de plantar y tiempo de recoger lo plantado"*. Tabaré Vázquez, 05/02/02)

En síntesis, las características del liderazgo de Tabaré Vázquez, su discurso en ocasiones de tipo “paternalista”, sus alusiones a las cuestiones identitarias y su énfasis en la “uruguayidad”, así como sus referencias a caudillos de los partidos tradicionales, son sin duda un factor central en la configuración de la identidad frenteamplista actual.

4. DOS TIEMPOS, DOS CAMINOS (MPP – PS)

A lo largo de este trabajo hemos hecho hincapié en la necesidad de complejizar el concepto de identidad frenteamplista, reconociendo que el FA se ha construido desde la tensión, la diferencia y la pluralidad de concepciones ideológicas, formulaciones teóricas y discursos divergentes que coexisten en su interior no siempre sin conflicto. La identidad frenteamplista no es igual a la identidad que es posible rastrear en los distintos sectores que lo integran sino que se conforma a partir de la combinación, o “hibridación” de la identidad propia, de los discursos, de las acciones de cada una de las fracciones que lo integran.

Sin embargo, a lo largo de la trayectoria de esta fuerza política es posible identificar ciertas líneas de orientación, ejes y visiones que corresponden a las de una determinada fracción de esa coalición que en ese momento aparece como más fuerte y que es capaz de “imponer” con mayor o menor fuerza su propio discurso, sus propias representaciones simbólicas, sus propias visiones. Los cambios en la correlación de fuerzas al interior del FA, el ascenso en la influencia de determinado sector y el debilitamiento de otro, se traducen en cambios en la orientación del FA, en su discurso y por lo tanto en la reformulación de su identidad.

Por estos motivos nos pareció pertinente mostrar este proceso ejemplificando con dos sectores bien diferenciados del FA, y mostrar cómo sus desarrollos y aprendizajes han contribuido a delinear la identidad y el discurso frenteamplista en determinado momento.

Los grupos escogidos fueron el Movimiento de Participación Popular y el Partido Socialista, los cuales, en las últimas elecciones internas del 2002, cambiaron sus lugares de influencia en la dirección del Frente Amplio. El Partido Socialista era, en los últimos años, el sector más fuerte y estructurado dentro del Frente Amplio. El principal líder

frenteampartista y candidato dos veces a presidente por esta fuerza política, Tabaré Vázquez proviene del Partido Socialista lo que le agregaba un componente de influencia y peso político muy importante a este sector. El Movimiento de Participación Popular (MPP) integrado por ex – militantes del MLN, se había incorporado al Frente Amplio recién en 1989 (aunque sus vínculos con el FA han sido estrechos desde la fundación de éste a través del 26 de Marzo). La incorporación de este sector, con uno de los rehenes de la dictadura, el carismático José “Pepe” Mujica no estuvo exenta de conflictos. Muchos consideraban que la inclusión de un sector de ex-guerrilleros, con una visión más radical podía afectar la estrategia de crecimiento del FA a través de la captación del electorado de centro. Sin embargo, actualmente, este es el sector de mayor crecimiento dentro del FA y es hoy una opción política que ha logrado legitimar plenamente su accionar frente a la sociedad, habiendo alcanzado el primer lugar en las elecciones del año pasado. Esto implicó un desplazamiento del Partido Socialista y aunque los efectos de este cambio en la correlación de fuerzas aún no pueda ser evaluado en profundidad, no hay duda que los tiene y que significó un golpe a la tradicional hegemonía del Partido Socialista.

La victoria del MPP en las elecciones internas del 2002 son una muestra de la legitimidad y la capacidad de convocatoria alcanzadas por el discurso y el accionar de este sector político en amplios sectores de la población. El discurso y las posiciones adoptadas frente a diversos temas de importancia central para el país, particularmente por su líder, el Senador José Mujica, reconocen un tono fuertemente democrático, pluralista, muy inclusivo, y que apela directamente a valores y referentes de la historia del país, sus tradiciones y en síntesis a la identidad nacional.

4.1. Las raíces del MPP

El Movimiento de Participación Popular no participó como tal en la fundación del Frente Amplio. Sus principales líderes son ex – dirigentes del MLN, el grupo guerrillero que actuó hasta principios de la dictadura en el Uruguay. Su antecedente fue el 26 de Marzo el cual sí se incorporó al Frente Amplio en 1971. En los momentos de fundación del FA, toda la dirección histórica del MLN estaba en la cárcel sin embargo

tal como relata Fernández Huidobro "*...nos consideramos cofundadores del FA porque, estando presos en la cárcel de Punta Carretas nos vienen a consultar si se crea el FA o no*". A partir de aquí se crearía el sector denominado 26 de marzo (en referencia al día en que se realizó el primer acto público del FA).

No es posible comprender el MPP hoy sin rastrear sus orígenes en el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros). El MLN surgió en 1963 bajo la influencia de la Revolución Cubana, partiendo de la premisa de que ante la crisis que vivía el país la única alternativa posible era la lucha armada. El líder central del MLN y quien contribuyó radicalmente a forjar su identidad fue Raúl Sendic. Sendic había organizado en 1961 un sindicato de trabajadores de caña de azúcar el cual había marchado en ese año desde Bella Unión hasta Montevideo con una plataforma de reivindicaciones laborales y un pedido de expropiación y redistribución de tierras. El gobierno se negó a considerar las demandas y al año siguiente Sendic junto con otros líderes y campesinos fundan el MLN.

Las relaciones entre el MLN y los restantes sectores de la izquierda se mantuvieron en general en buenos términos aún cuando para el Partido Socialista y Comunista en los primeros tiempos y para el FA luego de su fundación, la lucha armada no era el camino para salir de la crisis que afrontaba el país.

Respecto a estas divergencias señala Seregni "*...desde que fundamos el Frente Amplio, la estrategia que tenía el MLN por un lado, y la estrategia del Frente Amplio por otro eran distintas; eran contrapuestas. Incluso en el accionar: nosotros hacíamos un movimiento de masas impactante y venía una acción tupamara de las que se hicieron en aquella época y nos tiraba abajo, desde el punto de vista de la opinión pública, los esquemas de crecimiento e inserción en el medio social, que era lo que nosotros buscábamos. Eran dos estrategias totalmente distintas: el MLN apostaba, y esa era su premisa, a la toma del poder por la vía armada, y nosotros habíamos nacido con una consigna: la de ser una fuerza "pacífica y pacificadora", y con ella recorrer las vías institucionales"*.²⁶

El pensamiento de Raúl Sendic sin duda marcó fuertemente el accionar y el perfil adoptado por el MLN en aquellos tiempos. La composición del MLN también es un

²⁶ Butazzoni, F., *op. cit.*, p. 45

factor central y contribuye a explicar la identidad y el discurso del MPP hoy. El MLN estaba compuesto por una fuerte presencia nacionalista, blanca, además de gente proveniente del Partido Socialista como el propio Sendic, anarquistas, comunistas, etc. Es decir, su composición era fuertemente heterogénea lo que sin duda influirá en su concepción muy pluralista y abierta en contraposición al elitismo y el dogmatismo que caracterizaba a los Partidos Comunista y Socialista en aquellos años.

Estas diferencias con la izquierda uruguaya estaban planteadas ya desde el discurso. Mientras la izquierda mostraba un discurso de corte elitista, dogmático y muy teórico, el MLN utilizó en sus comunicados un lenguaje popular y apelando a valores y referentes de la identidad nacional.

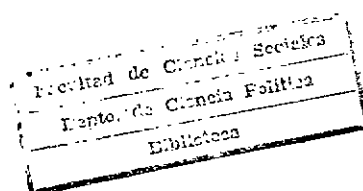
*"Respecto al MLN nosotros, desde el principio, decidimos no usar el lenguaje ritual de la izquierda; no usar la jerga ininteligible para nuestro pueblo y que además, tenía carácter de liturgia".*²⁷ señalaba en una entrevista con Marta Harnecker uno de los dirigentes del MLN, Eleuterio Fernández Huidobro.

La consigna utilizada por el MLN *"Habrá patria para todos o no habrá patria para nadie"* remitía además a un caudillo central de la historia del país y de la tradición nacionalista: Aparicio Saravia.

Estas remisiones a Aparicio Saravia y a los alzamientos del siglo XIX e inicios del XX son muchas veces utilizados como legitimadores de la lucha que después vendría. El MLN y su lucha armada parece legitimarse en la historia de los alzamientos armados nacionalistas que exigieron la democratización política a fines del siglo XIX y principios del XX.

El MPP hoy parece haber recuperado los lazos con las raíces más nacionalistas, más tradicionalistas; en su discurso, sobre todo luego de la escisión que sufrió cuando el sector liderado por Zabalza, se retiró para formar la Corriente de Izquierda. Con estos cambios y con el triunfo del MPP en la interna frenteamplista, tanto el MPP como el Frente han abierto cauces más profundos en los manantiales históricos y se han hecho "más blancos".

²⁷ Harnecker, M. *op. cit.* p.23



4.2. *Las raíces del Partido Socialista.*

El Partido Socialista en Uruguay fue fundado en 1910, aunque sus antecedentes pueden rastrearse desde años antes; a partir de dos vertientes: los anarquistas y socialistas. Su primer gran dirigente fue Emilio Frugoni, quien fue un gran difusor de las ideas socialistas y quien fue el que vio la necesidad de formar un partido político como instrumento de lucha por la democracia y las necesidades del pueblo.

Su identidad giraba en torno a la defensa de los trabajadores, las acción de los poderes públicos para el desarrollo de políticas sociales, la defensa de la democracia y la soberanía nacional.

La segunda renovación que atravesó el Partido Socialista estuvo ligada a la figura de Viviani Trías; quien se abocó a unir el combate de los socialistas a la tradición nacional; la concepción del socialismo vinculada a las características de cada pueblo, los esfuerzos por organizar sindicatos rurales, búsqueda de unidad sindical, perfil antiimperialista, se dan junto con la búsqueda de la unidad popular.

Tal como señalan Caetano y Rilla mientras que Frugoni exhibía una “matriz colorada” en la visión del pasado, con un fuerte desdén hacia los tópicos del nacionalismo, una fuerte condena hacia el pasado fundante de la “política criolla” y a sus tradiciones, Trías proyectó una “matriz blanca” en la interpretación de la historia nacional y regional, una fuerte afirmación del nacionalismo, una búsqueda de lo que él llamaba “las mejores tradiciones” del pasado nacional (que no sólo hacían referencia al artiguismo sino también a las divisas blanca y colorada).²⁸

El primer intento de consolidar la unidad popular por parte del Partido Socialista se dio con la conformación de la Unión Popular en 1962. Sin embargo, esta experiencia fue un fracaso y en las elecciones la Unión Popular sacó muchos menos votos que el P. Socialista en las elecciones anteriores.

La tercera renovación vendrá luego de la dictadura, en donde la democracia política será jerarquizada aún más como componente esencial de un proyecto socialista.

El Partido Socialista siempre se había definido como marxista leninista. Tuvo y aún tiene una estructura importante con un núcleo de militantes que le aseguran elección tras

²⁸ Caetano, G. – Gallardo, J. – Rilla, J., *op.cit.* p.42

elección un porcentaje importante de votos. Sin embargo, y a diferencia del MPP pareciera que su discurso no logra captar votantes de otros partidos u orientaciones. Es aún un discurso para un sector bastante ideologizado, con niveles importantes de instrucción y de orientación de izquierda.

4.3. *El MPP y el PS luego de las elecciones internas del 2002*

El MPP resolvió conflictos ideológicos internos al fracturarse y escindirse su ala más ideologizada y radical y formarse, bajo el liderazgo de Jorge Zabalza, la “Corriente de Izquierda”. Liberado de este condicionamiento, el MPP se orientó a posiciones pragmáticas, desideologizadas, negociadoras, amplias, tolerantes. Se volvió hacia un universo que ha valorizado la tierra, el trabajo, la solidaridad, una nueva identidad nacional, de la izquierda y del Frente Amplio. Detrás de esas posiciones, muy seductoras para gran cantidad de personas independientes, nuevos frenteamplistas y sobre todo, blancos, pareció abrirse una nueva, amplia y poderosa puerta de entrada al Frente Amplio, para sectores provenientes principalmente del Partido Nacional.

El MPP entonces, aparece como un sector muy relevante dentro del Frente Amplio por su capacidad de devolver a la sociedad una identidad frenteamplista abierta, inclusiva y enraizada en valores y referentes de la identidad y la cultura nacional. Al mismo tiempo, el discurso del MPP, principalmente el discurso de su principal líder, José “Pepe” Mujica es un discurso ampliamente pluralista y democrático que rescata una imagen de país tolerante, respetuoso de las diferencias. *“El país tiene algunas tradiciones propias que merecen ser rescatadas. Es un país bastante liberal en el modo de ser; no me refiero al concepto económico, me estoy refiriendo a la capacidad de convivir con diferencias pero tolerarlas. Eso es un valor de la Nación que debe ser conservado y rescatado. Si va a haber algún día una sociedad mejor no va ser en contra de esto, va a ser a partir de esta manera de vivir. Me parece que por eso debe lucharse, muy particularmente por parte de las fuerzas de izquierda. Si no, no aprendimos nada.”*²⁹

²⁹ Entrevista realizada al Senador José Mujica en la Revista Caras y Caretas, 13-09-2002

Podría pensarse que estas nuevas posiciones políticas del MPP, notoriamente lideradas por el carismático José “Pepe” Mujica, serían una adaptación a los nuevos tiempos, y a la necesidad del Frente Amplio de hacerse definitivamente popular y llegar de una vez al gobierno y al poder.

Sin embargo, apenas se analiza el fenómeno, se llega a la conclusión de que el “nuevo” MPP es, en realidad, la versión más antigua y original de su identidad histórica. El “nuevo” MPP está sustentado en el pensamiento, el espíritu, y las líneas estratégicas de Raúl Sendic. Estas ideas estuvieron en el origen del Movimiento de Liberación Nacional, se eclipsaron de manera circunstancial al acceder al mando del MLN las direcciones de reemplazo en 1970, y convivieron de manera no totalmente armoniosa durante los años siguientes. El principio de Sendic “la acción nos une, las palabras nos separan”, era, de alguna manera, la prueba de estas disidencias malamente amortiguadas. Después de tres décadas, la escisión MPP – Corriente de Izquierda, dejó a los dos polos del conflicto en organizaciones distintas y devolvió al actual MPP la fisonomía del nacionalismo revolucionario de Raúl Sendic, firmemente situada en la matriz blanca de la historia política del Uruguay.

El propio José Mujica, reconoce la importancia de esa matriz blanca en su propia concepción de la historia y del país: *“Es curioso. Soy blanco. Yo soy blanco en la interpretación histórica de este país. Blanco quiere decir ser federal en el pleito del Río de la Plata, posición en la Guerra Grande, etcétera. El Partido Nacional es un engendro inventado por doctores, la mayor parte abogados colorados y blancos contra los caudillos montoneros, revoltosos. Al poco tiempo los colorados volvieron a su redil y quedó eso, el Partido Nacional igual a blancos. Pero no es lo mismo históricamente. Soy un admirador de Batlle, creo que fue la figura más importante después de Artigas que ha tenido nuestro país, fue un hacedor del Uruguay contemporáneo. Él y su tiempo. Me parece un tiempo notable ése. Y por ahí navego”*.³⁰

La elecciones internas del FA realizadas en mayo del 2002 mostraron un proceso selectivo de las ofertas en alza y en baja al interior del Frente Amplio. Un proceso de

³⁰ Entrevista a José Mujica, Revista Caras y Caretas, 13-09-2002

estancamiento y decadencia electoral de las fuerzas hegemónicas tradicionales al interior de este conglomerado, y un sorprendente dinamismo y crecimiento electoral de las nuevas fuerzas con una identidad más pragmática y nacional. El ejemplo más acabado de este proceso fue el cambio de la relación de fuerzas PS – MPP al interior del Frente Amplio. El Partido Socialista fue durante décadas el modelo clásico de partido exitoso al interior del Frente Amplio: ideologizado, portador de una ideología marxista, estructurado, autosuficiente, lindante con lo sectario, organizado. Este modelo, con una oferta política anclada en un terreno ideológico, entró progresivamente en crisis. La ideología, arma poderosa para la oposición, la confrontación y el conflicto, resultó cada vez menos útil y menos atractiva en un contexto de crecimiento, de apertura, de responsabilidades de gobierno.

El MPP en cambio, al reforzar sus líneas fundadoras trazadas por Raúl Sendic, abiertas, desideologizadas, populares, se mostró como una opción muy atractiva, en tiempos cada vez más lejanos de la guerra fría y cada vez más cercanos del gobierno. La matriz histórica blanca de este movimiento fue además un poderoso imán para ciertos sectores de la población.

Cuadro1. Resultados Elecciones Internas Frente Amplio 1997

	Espacio 90	CI	DA	VA	AU	IA	PVP	POR
1997	34,30%	16,44%	15,61%	13,90%	13,18	4,38	1,78	0,42

Cuadro2. Resultados Elecciones Internas Frente Amplio 2002

	Espacio 90	MPP	DA	VA	AU	738	326	Otros
2002	26,6%	28,8%	10,6%	8,3%	9,9%	5,2%	3,5%	7,1%

La elecciones internas del Frente Amplio realizadas en 1997 habían consagrado al Partido Socialista como la fuerza mayoritaria al interior de la coalición, que duplicó a

las tres fuerzas mayoritarias en número de votos. Esto unido a que el principal líder del Frente Amplio, el Dr. Tabaré Vázquez, proviene del Partido Socialista le dió un importante peso político a este sector.

En las elecciones internas del 2002 se dio un cambio en la correlación de fuerzas al interior del Frente Amplio. Además de un crecimiento importante en el número de votantes (que pasa de 140.000 en 1997 a 200.000 en el 2002), el MPP desplazó al Partido Socialista al ser el sector que obtuvo más votos en la interna, lo cual implica una mayor influencia política al obtener mayor peso en los organismos conductores del Frente Amplio que son la Mesa Política y en el Plenario Nacional, así como también en la estructura de base. Aunque obviamente este cambio no significa de por sí un inmediato cambio en la orientación general del Frente Amplio como fuerza política (hay otros factores que tienen peso también en las líneas adoptadas por la coalición) sí es significativo en la medida en que le da al MPP una legitimidad mucho mayor tanto en la sociedad como en la interna frenteamplista.

A la luz de los resultados obtenidos por el MPP en las internas podría pensarse que el crecimiento electoral que este sector ha tenido y la adhesión que ha conitado el discurso de José Mujica están vinculados justamente con la construcción de una identidad que enraizada en la historia y la tradición nacional resulta muy convocante para ciertos sectores de la sociedad uruguaya.

CONCLUSIONES

Este trabajo se planteaba como objetivo explorar los cambios ocurridos en la identidad frenteamplista, haciendo hincapié en como la identidad actual de esta fuerza política se construía a partir de referentes, mitos y valores vinculados directamente con la tradición y la cultura política uruguaya.

La correlación entre el cambio o evolución de la identidad del Frente Amplio y el crecimiento electoral parece algo evidente. Menos evidente sin embargo aparece este vínculo en términos de causalidad. No solamente el orden de los términos no es claro (¿la cercanía del poder causó cambios en la identidad del Frente, o los cambios en la identidad del Frente lo acercaron al poder?), sino que no podría probarse satisfactoriamente ninguna de las dos versiones de la causalidad postulada.

Como diría Clifford Geertz, hablar de demostración o prueba de una causalidad es un término demasiado duro para ciencias algo “blandas” como las Ciencias Sociales. Podríamos sí hablar de “evaluación” de las correlaciones entre variables postuladas en las hipótesis. Una evaluación realista podría plantear lo siguiente.

Durante muchos años, bastante más de un siglo, los partidos tradicionales ocuparon prácticamente todos los espacios políticos del Uruguay. Los terceros partidos, para sobrevivir en ese contexto hostil a su desarrollo, tuvieron que sustentarse en ideologías que sustituyeran con doctrinas, representaciones valorativas del mundo y mediaciones intelectuales, las lealtades comunales, afectivas, familiares, originales, que hacían el poder esencial de los partidos tradicionales y de las que ellos carecían.

Los terceros partidos uruguayos vivieron largos años desarrollando hábitos políticos de minorías, casi de sectas. Un encuadre ideológico poderoso y dificultades insalvables para crear lealtades populares, afectivas, basadas en otros factores que los ideológicos. La ideología les impedía tanto morir como crecer. Esta situación de enquistamiento sería alterada en los años sesenta por un contexto político, social e internacional que redefinió las reglas de juego políticas en el país.

Al hacer nuevas alianzas, los partidos de la izquierda tradicional comenzaron a ver otro camino de supervivencia alternativo al de la ideologización. Primero con las experiencias de la Unión Popular y del Fidel en el principio de los años 60, pero definitivamente con la formación del Frente Amplio en el año 1971, la izquierda comenzó un proceso lento y sinuoso pero seguro de desideologización y búsqueda de nuevos marcos de identidad y pertenencia.

El golpe de estado de 1973 y los años de la dictadura le otorgaron al Frente Amplio nuevos elementos de identidad más allá de las ideologías. Ya había sentimientos, historias compartidas, mitos, mártires, una épica, un activo histórico. El Frente Amplio comenzaba a ser también un partido histórico.

Con la democracia reconquistada, los partidos y movimientos que constituían el Frente Amplio comenzaron a descubrir las bondades de vincular la política con los afectos, con el lirismo, con referencias emocionales al pasado. Cada vez más la ideología se mostraba menos imprescindible y, con el correr del tiempo, menos útil.

Las historias paralelas, pero también diversas, del Partido Socialista y del MPP, fueron los mejores ejemplos de dos formas, y de dos tiempos, de pasar desde una ideología protectora pero aprisionadora, a una desideologización de crecimiento. Como los animales que cambian de piel para poder crecer, el MPP renunció a su parte ideologizada más dura, con la separación de la Corriente de Izquierda. Quedó entonces la corriente profunda, histórica, que venía de cuatro décadas atrás, de Raúl Sendic, y antes de la matriz histórica blanca y federal. Esa corriente poderosa, que tanto el MLN como el MPP se obstinaron en no reconocer como diferente a la militarista durante tantos años, quedó sola y llevó su lógica hasta las previsibles consecuencias. Creció, captó electorado blanco que emigró de un Partido Nacional hegemonizado por la corriente conservadora de Luis Alberto Lacalle. Ganó la interna frenteamplista y se convirtió en la principal fuerza política del Frente Amplio.

El Partido Socialista, en cambio, demoró demasiado su desideologización. Su lógica era comprensible. Era un partido que, siendo ideologizado, al estilo de los viejos partidos de "ideas" de la izquierda tradicional uruguaya, fue popular y fue mayoría hacia dentro del

Frente. Generalmente, quienes tienen más éxito utilizando estructuras arcaicas, son quienes más tardan en incorporar cambios a sus organizaciones.

La conclusión más realista y cauta que podemos extraer de este trabajo es que hay una fuerte correlación entre los cambios en la identidad de Frente a través de sus años de vida y su crecimiento electoral. Es difícil de probar que haya una causalidad estricta entre un fenómeno y otro, sobre todo es muy poco probable que haya una intención deliberada por parte de los actores políticos de forzar tal posible causalidad.

Los actores políticos, sin embargo, son rápidos captadores de beneficios electorales. Una vez reconocida esa correlación o causalidad no faltará quienes intenten hacer correlaciones de cultivo para tener mayores ganancias electorales. Esto permitiría suponer que la ideologización será un recurso, como siempre, de minorías, que, al interior del Frente, utilicen su purismo ideológico como forma de mantenerse siendo pocos, pero muy militantes. Así, si bien no crecerán, tendrán en cambio una declinación lenta que les deparará una vida bastante larga.

Los grupos, como el MPP, que disfrutaban de las mieles de la desideologización y de la novedad, todavía sorprendente para ellos, de ser mayoría, tendrán que hacer nuevos aprendizajes. Especialmente saber ejercer el poder que, un poco inadvertidamente consiguieron y que, dada su cultura de minoría, luce por ahora como un traje nuevo en el que no se sienten demasiado cómodos.

La prueba final del crecimiento será lograr el gobierno y sentirse, de pronto, en una situación totalmente diferente a la que imaginaron que podrían estar sus vidas. Este será un nuevo cambio de identidad que llevará a unos a nuevos horizontes y a otros a refugiarse algo temerosamente en las viejas y seguras ideologías perdidas.

BIBLIOGRAFÍA

ACHUGAR, Hugo. *La Balsa de la Medusa. Ensayos sobre identidad, cultura y fin de siglo en Uruguay*, Ed. Trilce, Mdeo., 1992.

AGUIRRE BAYLEY, Miguel. *El Frente Amplio. Historia y Documentos*, Ed. Banda Oriental, Mdeo.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. FCE, México, 1993.

ARGONES, N. – MIERES, Pablo. *La Polémica en el FA: ¿pugna por contenidos organizacionales o institucionales?*, Cuadernos del CLAEH, n° 49.

BUTAZZONI, Fernando. *Mano a Mano. Seregni – Rosencof*, Ed. Aguilar, Mdeo., 2002

CAETANO, Gerardo – RILLA, José – PÉREZ, Romeo. *La Partidocracia Uruguaya. Historia y Teoría de la Centralidad de los Partidos Políticos*, Cuadernos del CLAEH, n° 44, 1988.

CAETANO, Gerardo – GALLARDO, Javier – RILLA, José. *La Izquierda Uruguaya. Tradición, Innovación y Política*, Ed. Trilce, Mdeo., 1995

CAETANO, Gerardo – ALFARO, Milita. *Historia del Uruguay Contemporáneo. Materiales para el Debate*, FCU, Mdeo. 1995.

CASTELLS, Manuel. *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 1 La Sociedad Red, Alianza Editorial, 1998.

COSTA BONINO, Luis. *La Crisis del Sistema Político Uruguayo. Partidos Políticos y Democracia hasta 1973*, FCU, Mdeo., 1995.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*, Ed. Grijalbo, México, 1995.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Ideología, Cultura y Poder*, Oficina de Publicaciones del CBC, Univ. de Bs. As., 1997.

GEERTZ, Clifford. *La Interpretación de las Culturas*, Ed. Gedisa, México, 1987.

MALLO, Susana – MOREIRA, Constanza. *La Larga Espera. Itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay*, Ed. Banda Oriental, Mdeo. 2000.

PANIZZA, Francisco. *Uruguay: Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista.*

PORTANTIERO, Juan Carlos. *Los Socialismos ante el Siglo XXI*, in "La vigencia de las propuestas socialistas. Aportes para la discusión", ECS, FESUR, 1994.

QUEIROLO, Rosario. *La tradicionalización del FA. La conflictividad del proceso de cambio*, in "Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio", FCU, Mdeo. 1999.

RICOEUR, Paul. *Ideología y Utopía*. Ed. Gedisa, México, 1991.

ULLOA, Alejandro. *Cultura, Identidad y Comunicación*, Rev. Prisma n° 3.

YAFFÉ, Jaime. *Del Frente Amplio al Encuentro Progresista. El camino de una izquierda moderada. Acerca del itinerario reciente de la izquierda uruguaya (1984-2000)*, Depto. de Ciencia Política, Fac. de Ciencias Sociales, Documento de Trabajo N° 26, 2001.